

2018-10-01

La inteligencia espiritual y sus aportes a la educación religiosa escolar

Hno. Manuel Alejandro Vásquez Barragán, FSC
Universidad de La Salle, Bogotá, vmanuel04@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Vásquez Barragán, FSC, H. A. (2018). La inteligencia espiritual y sus aportes a la educación religiosa escolar. *Revista de la Universidad de La Salle*, (78), 219-243.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La inteligencia espiritual

y sus aportes
a la educación
religiosa escolar



Hermano Manuel Alejandro Vásquez Barragán, FSC*

■ Resumen

En los últimos años, Gardner y Goleman dieron a conocer sus estudios sobre las inteligencias que el ser humano está en la capacidad de desarrollar, pero queda en entredicho una inteligencia más, que en un primer momento se difundió como *inteligencia existencial* o *trascendental*. Se plantea aquí la necesidad de reconocer esta nueva inteligencia, denominándola *inteligencia espiritual* (IES) como lo hacen Zohar y Marshall (2001). Este artículo es un estudio de carácter documental; por consiguiente, se analizan e interpreta un conjunto de referencias bibliográficas sobre el tema. En su primera parte, se definen los conceptos de inteligencia y espiritualidad, seguido de un ejercicio de correlación de estos conceptos, que permite un acercamiento a la definición de inteligencia espiritual. Luego se plantea la necesidad de trabajar la IES como eje fundamentador de la educación religiosa escolar (ERE); por último, se

* Licenciado en Educación Religiosa de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: hno.alejandrovásquez@gmail.com; vmanuel04@unisalle.edu.co

establece la identidad de la ERE en Colombia y se presenta una propuesta articuladora de enseñanza de la IES en la ERE.

Palabras clave: inteligencia, espiritualidad, inteligencia espiritual, preescolar, educación religiosa escolar, sentido de vida.

Introducción

Los sistemas educativos son macroestructuras; por tanto, la lógica de sus políticas y acciones no solo tiende a desarrollar conceptos epistemológicos, operacionales, procesuales o metodológicos en cada uno de sus estudiantes, sino que además implica el desarrollo de otras habilidades en la persona. La educación conlleva prácticas relacionales, de sentido, emotivas, sensitivas y de un gran aprecio por la vida; es por ello que se hace necesario en la praxis educativa agendar un punto esencial al desarrollo de las inteligencias del ser humano. Las instituciones han hecho esfuerzos para que maestros, directivos y personas vinculadas a los procesos educativos y formativos basen sus procesos de enseñanza-aprendizaje en las inteligencias que se han presentado y analizado en el mundo sobre el ser humano. Claro está que uno de los objetivos de la escuela es justamente desarrollar la inteligencia para así brindar estrategias y herramientas que permitan a niños y jóvenes explorar sus gustos y afinidades, para así fomentar habilidades que les permitan su realización personal.

El detenernos a hablar de inteligencia es, por supuesto, por el tema que se expone en el presente artículo. Se pretende acercar al lector al concepto de *inteligencia espiritual* (IES) y los caminos que puede asumir en un espacio académico, como es la educación religiosa escolar (ERE), con énfasis en el trabajo con niños de grado transición.

Se ha escuchado hablar de las *inteligencias múltiples*, gracias al trabajo expuesto por Gardner (2001) y de la *Inteligencia emocional* trabajada por Goleman (1995). Pero, ¿qué se entiende por IES? ¿Le da la IES sentido a la vida? ¿Por qué hablar de IES en un niño de 4 a 6 años? ¿Cómo se desarrolla la IES en niños

de transición? ¿Tienen relación la ERE y la IES? ¿De qué manera la IES pueden aportar a la formación que imparte la ERE? ¿Qué enseñar en transición a partir de la IES? Estas preguntas obligan a desarrollar un compendio de ideas que posibiliten aclarar y visibilizar dicha inteligencia, que aporta al crecimiento del ser humano y permite hablar de lo espiritual como aquello que contribuye al sentido de la vida desde unos matices muy claros.

Lo dicho hasta aquí enmarca la necesidad de conocer las inteligencias que se han abordado, explorado, desarrollado y trabajado en el mundo con relación al ser humano. La figura 1 nos muestra las inteligencias más representativas que el ser humano está en capacidad de desarrollar.

En el primer cuadro de la figura 1 reconoceremos las ocho inteligencias expuestas por Gardner (1983): 1) lingüística, que hace referencia a la capacidad de producción de oraciones gramaticales, y nos permite comprender el sentido y significado de las palabras; 2) lógico-matemática, que ayuda a calcular, formular y verificar hipótesis y problemas en contexto, haciendo uso de métodos científicos y razonamientos inductivos y deductivos; 3) interpersonal, la cual se basa en la capacidad de relación con otros, de entender y comprender los sentimientos, las motivaciones y las emociones que allí surgen; 4) intrapersonal, es la inteligencia que permite comprendernos, entender quiénes somos, nuestras necesidades y nuestras oportunidades; 5) naturalista, inteligencia añadida en 1995, que pretende ayudar a comprender nuestro mundo, nuestro contexto, desde una mirada, estudio y comprensión de la naturaleza, de la creación; 6) corporal-cinestésica, esta lleva al buen uso del cuerpo para la solución de problemas o la realización de actividades, una expresión del cuerpo; 7) espacial, la cual permite crear y recrear imágenes mentales, presentar ideas visuales, percibir detalles desde el sentido de la vista, y 8) musical, inteligencia que desarrolla la capacidad de escuchar, cantar, tocar instrumentos, ayuda a la perfección del buen oído.

En el segundo cuadro encontramos la inteligencia emocional propuesta por Goleman (1995), que nos ayuda a entender la manera como podemos influir sobre nuestras emociones y la manera de interpretar las emociones de otros.

Para ello, se requiere un trabajo personal basado en algunos componentes, como:

- Autoconocimiento emocional.
- Autocontrol emocional.
- Automotivación.
- Reconocimiento de las emociones de los demás-empatía.
- Relaciones interpersonales.

En el tercer cuadro está dispuesta la IES, inteligencia que pretende ser desarrollada en el presente artículo, y que, en su tiempo, Gardner vislumbró como inteligencia existencial o trascendental; asimismo, Zohar y Marshall (2001) expresieron como tal el concepto de IES y Francesc Torralba es el autor que más ha desarrollado dicha inteligencia.

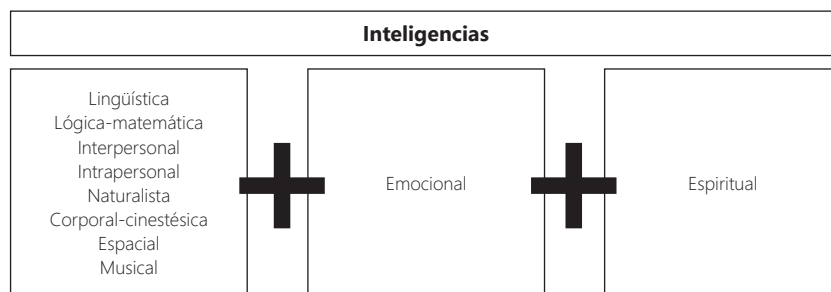


Figura 1. Inteligencias del ser humano

Fuente: elaboración propia.

Cabe resaltar, sin embargo, que hablar de una IES y su desarrollo en el ser humano no es referirse a una experiencia religiosa en específico, tampoco a una religión y sus prácticas. La IES, afirman Zohar y Marshall (2001), es la:

Inteligencia con la que afrontamos y resolvemos problemas de significado y valores, la inteligencia con la que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un

contexto más amplio, más rico y significativo, la inteligencia con la que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. (p. 19)

Así, pues, para el desarrollo de este planteamiento, en primer lugar, es necesario abordar los conceptos de *inteligencia* y de *espiritualidad* desde distintos autores, para continuar con la correlación de estos dos términos; luego, se expone la identidad de la ERE en Colombia y la posibilidad de asumir la IES como eje fundamentador de su formación. Después, se realiza una breve propuesta articuladora de la IES en la ERE y por último están las conclusiones.

Concepto de inteligencia

La inteligencia durante décadas se comprendió como la *capacidad intelectual única* del ser humano reflejada en procesos verbales, lógico-matemáticos, racionales, analíticos y de memoria; dicha capacidad viene dada por la cultura y la tradición familiar de la que proviene la persona. Desde luego, esta idea generó, años después, alguna crítica y movilizó estudios referentes a la inteligencia; se decía que la inteligencia comprendía un concepto más amplio, que dependía de factores internos y externos que influyen en el aprendizaje y desarrollo de habilidades del ser humano. Así es como en las décadas de los ochenta y de los noventa el concepto de inteligencia recobró importancia cuando Gardner (1983) expuso la teoría sobre inteligencias múltiples; Sternberg (1985) habla de la teoría triárquica y Goleman (1995) hizo referencia a la inteligencia emocional, con lo cual permitió reconocer que la inteligencia no es una capacidad única o básica, sino un conjunto de capacidades que permiten al ser humano desarrollarse en sociedad.

Detengámonos, entonces, a reconocer algunos autores y sus definiciones sobre inteligencia, partiendo de la premisa de que no es un concepto fácil de definir, pero sí necesario. Necesario en cuanto que permitirá identificar el valor de este constructo, su relación con el ser humano y su posibilidad de aportar al desarrollo de la espiritualidad. La Real Academia Española (2001) define inteligencia desde su raíz latina *Intelligentia* como "la capacidad de entender o comprender, la capacidad de resolver problemas o como una habilidad,

destreza y experiencia” (p. 1288). Gómez (2011, p. 4) dice que la inteligencia significa saber escoger la mejor alternativa entre varias, pero también saber leer el “adentro” de las cosas. También representa capacidad de aprender o de comprender, capacidad que permite adaptarnos con cierta velocidad a los recursos disponibles y enfrentarnos a situaciones nuevas no previstas. En efecto, la inteligencia posibilita la selección de la alternativa más conveniente para la resolución de un problema (Ferreira, 2014, p. 196).

Zea (2018), por su parte, dice que la inteligencia es la capacidad que, desarrollada a cabalidad, sirve para responder de la mejor manera a las exigencias que nos propone el mundo, es la habilidad por la cual alcanzamos el conocimiento, acto de entender. Torralba (2010) define la inteligencia como la capacidad de búsqueda y de comprensión, es decir, “ser inteligente es saber escoger la mejor alternativa entre varias, pero también saber leer en el adentro de las cosas” (p. 9). Mercadé (2016, citado en Gardner, 2001) expone que la inteligencia es la capacidad desarrollable y no solo la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas.

Lo citado hasta aquí nos permite hacer una somera descripción del concepto de inteligencia. Primero, se evidencia que la inteligencia no es una capacidad única del ser humano, es decir, no se proyecta en una sola habilidad desarrollada. Segundo, es la capacidad de comprender los diferentes contextos y asumir una o unas respuestas ante las exigencias del mundo. Tercero, es el acto de adaptación que asume el ser humano ante las experiencias vividas, pero no como un acto de abnegación, sino como un acto que recobra sentido porque ha marcado su proceso de vida, y cuarto, la inteligencia es una capacidad desarrollable; no es estática, ya que tiene la posibilidad de saber leer adentro de las cosas, causa conflictos cognitivos, emocionales y espirituales que llevan a desplegar habilidades y la búsqueda de mejores alternativas (figura 2).

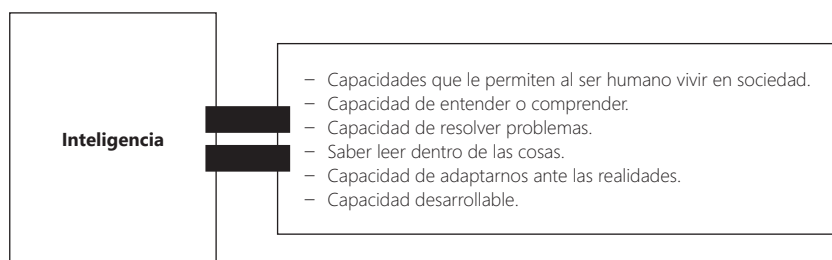


Figura 2. Concepto de inteligencia

Fuente: elaboración propia.

Concepto de espiritualidad

Consideremos ahora el desarrollo del concepto de espiritualidad, componente que da sentido y articula a la IES. La espiritualidad en muchas ocasiones se ha puesto bajo un reduccionismo en el que se ha pretendido involucrar a algunos agentes —religiones, iglesias, instituciones religiosas— y experiencias —sacramentos, celebraciones de fe, cultos— como dueños exclusivos de este concepto. Claro está que no se puede dejar de lado que tanto los agentes, como las experiencias han hecho uso de esta habilidad para dar sentido a sus prácticas, pero no son las únicas hacedoras de esta competencia. Es por ello que se requiere independizar la espiritualidad de lo religioso, pues, aunque comparten varios caminos, se hace necesario comprender un sentido más amplio y profundo de esta categoría.

Antes de hacer referencia a algunos autores al respecto, el término *espiritualidad* etimológicamente está formado por las raíces latinas *spiritus* (respiro), *-alis* (relativo a), *-dad* (cualidad), que significan “cualidad relacionada al respiro, al espíritu”. Podemos decir que hace referencia a una acción/cualidad principal del ser humano como es el respirar, una experiencia vital. Pérez (2016) expone que la espiritualidad es una dimensión de la personalidad que habita y se desarrolla en lo más íntimo, y que se identifica con el sí mismo, que se integra con los valores culturales en un sistema de creencias, símbolos, visión del mundo y sentido de

la vida personal. Es decir, si hablamos de la espiritualidad como una cualidad relacionada al respiro, podemos decir, como Pérez, que es un ejercicio que se hace en *lo más íntimo*, pues respirar implica la entrada de oxígeno al cuerpo humano y de allí a la sangre y a cada uno de los tejidos; es ir a lo profundo, a lo íntimo, para al final producir dióxido de carbono —el cual da vida en la tierra— que es liberado en el ambiente. En definitiva, es un proceso que se lleva a cabo en una relación estrecha entre lo profundo del ser humano y su entorno; es un proceso que tiene como fin dar vida. Así es como se entiende la espiritualidad, una cualidad del ser humano que nace en lo íntimo, que necesariamente debe involucrar su contexto y su cultura, y que en definitiva busca dar sentido a la vida.

Ahora bien, respecto a los autores, se comienza con Sánchez (2012), quien hace referencia al actual Dalai Lama, Tenzin Gyatso:

Me parece importante distinguir entre religión y espiritualidad. La espiritualidad corresponde al desarrollo de cualidades humanas como el amor, la compasión, la paciencia, la tolerancia, el perdón o el sentido de la responsabilidad. Estas cualidades interiores, que son fuente de felicidad para uno mismo y para los demás, son independientes de una u otra religión. Por eso, a veces, he declarado que uno puede arreglárselas sin religión, pero no sin espiritualidad. (p. 17)

Quesada y Gómez (2017) dicen que la espiritualidad es entendida como un sistema de valores y creencias, no necesariamente religiosas, en el que se pueden ver incluidas tanto las personas antirreligiosas, como aquellas que sí lo son aunque no se sientan ligados a una tradición específica. Aunque todas las religiones ofrecen modos concretos, caminos de espiritualidad, por sí mismas ellas no son espiritualidad, ni toda espiritualidad es religiosa (Lemos, 2010). Claro está, comprender estos autores debe llevar a reconocer que la espiritualidad implica un sistema de valores, cualidades y creencias que se desarrollan *ad intra* del sujeto, que luego transforman la vida e invitan a expresar a los demás (comunidad) esa experiencia vivida.

Kahler (1998), en su libro *Historia universal del hombre*, reconoce que “La facultad del hombre de ir más allá de sí mismo, de trascender los límites de

su ser físico [...]. La facultad del hombre de rebasar su propio ser es idéntica a lo que se entiende por la palabra *espíritu*” (p. 20). Esto quiere decir que el hombre al tener una capacidad de discernimiento, de pensar en el sentido de sus actos y de traspasar barreras, está viviendo un acto de espiritualidad. No solo vive una experiencia, y la enmarca en un contexto cognitivo, sino que además trasciende y lleva al encuentro profundo de su propio ser desde ese soplo que se ha recibido.

En definitiva, Martínez (2013) aclara: “La llamada dimensión espiritual constituye una dimensión absolutamente básica de la persona y de la realidad. Sobre ella se asientan las diferentes ‘formas’ religiosas o religiones, como soporte y vehículo, a la vez de aquella dimensión que empuja por vivirse” (p. 2).

De acuerdo con Martínez (2013), se expone que la espiritualidad es una cualidad que todo ser humano puede desarrollar, independiente de su contexto, raza, cultura, religión o pensamiento (figura 3). Es una cualidad que da sentido a los actos y que se da desde el interior del ser. Precisamente, la religión es la que más ha hecho uso de esta habilidad para sus procesos pastorales y evangelizadores; por ello, es necesario ayudar al ser humano a desarrollar esta capacidad, lo cual se será por medio de la inteligencia y de una IES.

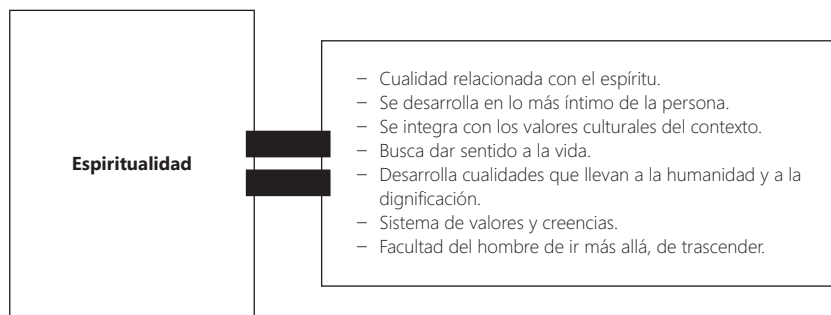


Figura 3. Concepto de espiritualidad

Fuente: elaboración propia.

Correlación entre inteligencia y espiritualidad

Se ha dedicado parte del artículo a definir y conceptualizar las categorías de inteligencia y espiritualidad, pues son la base fundamental del entramado de la IES. Pero, ¿por qué hablar de una correlación? Se denomina correlación al vínculo, asociación o conexión que existe entre dos o más conceptos o elementos, vínculo que viene dado en una relación recíproca que permite construir conexiones profundas y de sentido.

Zohar y Marshall (2001) proponen una nueva inteligencia en el ser humano denominada *inteligencia espiritual*:

[...] por IES me refiero a la inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo, la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. La IES es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto del Cociente de Inteligencia como de la Inteligencia Espiritual. Es nuestra inteligencia primordial. (p. 19)

Para hacer el ejercicio de correlación es necesario dar un paso atrás y recordar las definiciones de las categorías trabajadas. Nos daremos cuenta entonces de que la inteligencia es la capacidad de entender, de comprender las cosas y de buscar, una búsqueda que lleva al desarrollo de habilidades. Por su parte, la espiritualidad, como la acción esencial del ser humano, permite dar sentido a las prácticas cotidianas, a la propia vida; es una cualidad humana. Tanto la inteligencia como la espiritualidad tienen dos puntos en común que son necesarios cuando hablamos de correlación. El primero de ellos es que son capacidades contextualizadas, dan razón de ser dependiendo de las distintas prácticas y de los contextos donde se desarrollen; el segundo es que son capacidades desarrollables, es decir, no tienen un inicio y un fin de aprendizaje, más bien son dinámicas cíclicas, que permiten un proceso de crecimiento continuo, donde cada experiencia que se vive permite crecer y desarrollar estas capacidades.

Dicho lo anterior, entendemos la correlación en el momento cuando la inteligencia por sí sola posibilita al ser humano comprender su realidad y su contexto, pero al relacionarse con la espiritualidad le asigna un valor más allá de la comprensión: dar sentido a la vida y a las propias prácticas cotidianas.

Lo expuesto hasta el momento permite definir la IES como la capacidad de comprender las prácticas cotidianas del ser humano, donde se desarrollan habilidades para dar respuestas a lo vivido, y descubrir en estas prácticas el verdadero sentido de la vida, los valores y creencias que de allí emanan.

Indica Vaughan (2002) que la IES implica múltiples vías de conocimiento y se orienta hacia la integración de la vida interior, de la mente y el espíritu con la vida exterior del trabajo en el mundo. Es decir, la IES permite una conexión de sentido en lo que pasa a nuestro alrededor y en lo que vivimos, con lo que pensamos y actuamos, para así definir una serie de valores y criterios para la vida. Buzan (2005) señala que cada vez hay más personas en las sociedades opulentas "que se están cansando de la superficialidad de sus vidas materialistas, buscan un nuevo conjunto de valores por los que vivir" (p. 21). También el ser humano está buscando nuevas formas de comprenderse, y esas nuevas formas son la capacidad de búsqueda y de comprensión de lo trascendente, de aquello que da sentido.

Haciendo alusión a Emmons (2009) en su texto "Spirituality and Intelligence: Problems and Prospects", se presentan cinco dimensiones que son consideradas necesarias para entender la IES:

- Capacidad de trascendencia.
- Capacidad de experimentar estados elevados de conciencia.
- Capacidad de significar lo cotidiano con un sentido de lo sagrado.
- Capacidad de utilizar recursos espirituales para resolver problemas.
- Capacidad de mantener un comportamiento virtuoso (mostrar perdón, expresar gratitud, ser humilde, mostrar compasión, etc.).

Conviene subrayar que dichas dimensiones al ser leídas y comprendidas nos dan luces acerca de la formación e identidad de la IES. a) al hablar de trascendencia, se debe comprender como la capacidad de dar un paso más a los límites que nos impone el cuerpo, es pasar de lo superficial a lo profundo de nuestra vida; b) reconocer el estado de conciencia es comprender el lugar donde estamos, cómo estamos y cómo existimos; c) la IES brinda la oportunidad de dar sentido a la vida desde el sentido de lo religioso, de aquellas prácticas o incidencias que tiene la religión en la vida de cada uno; d) implica también una capacidad de resolver problemas, desde una actitud axiológica y de responsabilidad por el otro, y e) la IES nos lleva a mantener unas actitudes de humanidad y de dignidad por la propia vida y por la de aquellos con quienes se comparte. Así es como estas dimensiones, aunque no son las únicas, permiten la comprensión de esta inteligencia.

Dirá Nava (2007) que la inteligencia en correlación con la espiritualidad hace a los seres humanos pacientes, abiertos, accesibles, comprensivos y creativos. Estas son actitudes que deben ser construidas poco a poco, capacidades que se desarrollan con la experiencia y el dinamismo de sentido de cada ser humano. Maján (2017), recordando a Gardner, dice:

El propio Gardner reformula la teoría que el mismo había desarrollado. En esta reformulación da pie a la existencia de una novena inteligencia, la inteligencia existencial, Gardner (1999), señala la sensibilidad por la existencia humana, la inquietud por reflexiones acerca de la trascendencia del ser, sobre el principio y el final. La inteligencia existencial o trascendental, en el aspecto más cognitivo de lo espiritual es la capacidad de situarse respecto al cosmos y la relación con este mismo, situarse en relación con el mundo y el contexto, así como las verdades ineludibles del ser, la muerte y, ciertas experiencias de amor profundo por la vida. (p. 18)

Comprendemos así que la IES, en su principio existencial/trascendente, implica la pregunta por la existencia: ¿qué es la existencia? ¿Cómo le doy sentido a mi existencia? ¿Qué actitudes debo asumir? Preguntas que exigen respuestas y acciones concretas. De esta manera, Francesc Torralba (2010), apoyando esta teoría, dice:

Desde hace algunos años, investigadores competentes de distintas universidades del mundo sostienen la tesis de que el cuadro de las inteligencias no es completo si no se incluye en él la inteligencia espiritual, también denominada existencial o trascendente. [...] La idea de que en el ser humano exista una inteligencia espiritual que opera en íntima conexión con las otras formas de inteligencia ha sido puesta de relieve en el contexto anglosajón y americano, pero todavía no se ha desarrollado en el ámbito de lengua hispánica. [...] Somos conscientes de que la expresión inteligencia espiritual puede suscitar, en nuestra área cultural, ciertas perplejidades e incomprensiones por múltiples motivos. Subsiste, todavía, en el imaginario colectivo una visión materialista del ser humano que niega cualquier propiedad o sentido espiritual en él. (p. 5)

Torralba hace caer en cuenta de la necesidad que tiene el ser humano de dejar de lado su visión materialista e invita a descubrir aquello que da sentido a la vida, aquello a lo que denominamos espiritual, pues es así como reconoceremos lo que somos y lo que implica nuestra vida.

Lo que hasta ahora se ha mencionado permite hacer algunas conclusiones de lo que se comprende por IES: 1) es una capacidad de apertura a otros, de conocer, convivir y de hacer consciencia del otro como persona; 2) implica una apertura a nosotros mismos, a descubrir quiénes somos, qué hacemos, y qué papel cumplimos en el mundo; 3) desarrolla la capacidad de interrogarnos por lo que hacemos y por lo trascendente; 4) es la apertura a ser tal cual somos, pero con valores y con responsabilidad social, que viene dada de ese encuentro personal con nuestro interior, con lo que somos, y 5) debe llevar a prácticas de sentido, a dar sentido a nuestra vida.

El trabajo contextual y epistemológico desarrollado en este artículo debe llevarnos a pensar en el qué y en el cómo desarrollar la IES en contexto. Por eso, se hace necesario reconocer el vehículo que puede ayudarnos al trabajo de la IES, y es precisamente la ERE, asignatura que es parte del currículo académico normativo o voluntario de las instituciones educativas de cada país. En Colombia, la ERE hace parte del currículo normativo que direcciona el Ministerio de Educación; por ello, se hace necesario conocer su identidad y desde allí plantear los posibles caminos de trabajo de la IES.

Identidad de la educación religiosa en Colombia

Colombia es un país que desde su Constitución Política de 1991 se declaró un país plural, lo cual quiere decir que reconoce la diversidad de etnias, religiones y culturas; por consiguiente, establece el respeto por esta diversidad. Lo anterior está sustentado en el artículo 1:

Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general. (s. p.)

Ahora bien, el artículo 19 dice: "Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son asimismo libres ante la ley" (s. p.). Con lo anterior se recuerda que Colombia es un territorio donde toda persona es libre de reconocer el fenómeno religioso presente en la cultura y, a partir de la experiencia cultural, tomar la decisión de vivir o no una experiencia religiosa determinada.

De esto se infiere que al hablar de los currículos y ejes fundamentales en la educación colombiana y asignaturas que se deben establecer en las instituciones educativas, la educación religiosa no puede ser excluyente, individual, ni mucho menos doctrinal; en cambio, debe formar en la libertad de conciencia, en la pluralidad, y en ningún momento puede excluir a los estudiantes por su experiencia religiosa personal. Sin embargo, es de reconocer que cada culto e iglesia está en la libertad de proponer el currículo necesario para las diversas instituciones, sin desconocer la Constitución Política.

Ahora bien, la Ley 115 de febrero 8 de 1994 decreta la Ley General de Educación, por la cual se debe registrar toda institución educativa en el país. Esta establece que en el grado de preescolar la formación integral debe formar en la dimensión espiritual, según artículo 15; De igual manera, en el artículo 23

dispone las asignaturas obligatorias y fundamentales para la educación básica, que en su numeral 6 hace referencia a la educación religiosa; por último, el artículo 31 se refiere a la educación media y establece que las áreas obligatorias son las mismas establecidas para educación básica.

Por su parte, la Ley Estatutaria 133 de 1994 establece el derecho a la libertad religiosa de todo ciudadano colombiano, y en el que se plantea que “ninguna iglesia o confesión religiosa es, ni será oficial o estatal. Sin embargo, el Estado no es ateo, agnóstico o indiferente ante los sentimientos religiosos de los Colombianos”. La Ley General de Educación, en el artículo 5, en el que expone los “fines de la educación”, presenta la formación espiritual como algo importante en el desarrollo de la identidad y aprendizaje de la persona, hecho relevante en el proceso de consolidación de la ERE.

Ante esta realidad, cada institución educativa es autónoma de impartir su clase de ERE, sea confesional o no confesional. Gran parte de las instituciones han asumido los estándares para la ERE de la Conferencia Episcopal de Colombia de la Iglesia católica; otros en cambio adoptaron directrices de otras iglesias, en especial de las iglesias evangélicas, y otros se han arreglado para desarrollar con sus docentes currículos centrados en el hecho o en la cultura religiosa.

Después de exponer todo lo anterior, se reconoce la importancia que adquiere la asignatura de Educación Religiosa Escolar en la educación colombiana; valdría la pena replantear los currículos que se han establecido y, por qué no, asumir la IES como un aporte a la renovación de dichos currículos. El padre Francisco de Roux, en su libro *La audacia de la paz imperfecta* (2018), dice: “La crisis de Colombia, que no ha terminado con el silencio de los fusiles, que nos desafía hacia adelante a la reconciliación desde la realidad de nuestras divisiones antagónicas, es, ante todo, una crisis espiritual. Por la pérdida del sentido de nosotros mismos” (p. 79).

Por lo anterior es que se hace necesario renovar nuestras prácticas en la ERE y favorecer su formación desde el desarrollo de una IES que devuelva al ser humano la oportunidad de reflexionar sobre sus acciones y así resignificarlas

para descubrir la esencia de lo que somos como seres humanos. Para ello, se deben plantear posibles propuestas articuladoras entre la IES y la ERE.

Hacia una propuesta articuladora de enseñanza de la inteligencia espiritual en la educación religiosa escolar

El documento *Guía de evaluación de competencias de educación religiosa* (2002), que establece el Decreto Ley 1278 de 2002 para el proceso de ascenso y reubicación salarial del Ministerio de Educación, expone:

La ERE tiene una razón ontológica que la hace posible en la academia, pues pertenece a la propia naturaleza y estructura del ser humano. El Hombre es *Capax Dei* y a su vez *Capax Fidei*; está hecho para la apertura, para la trascendencia, para la escucha, para la acogida, para darle sentido a su vida reconociendo su dimensión trascendente por medio de la apertura al Misterio. En palabras de Karl Rahner (1987) “Es la misma estructura del ser humano que nos hace oyentes de la Palabra”. (p. 36)

Es en este contexto donde se hace necesario pensar en la IES como eje fundamentador de la ERE.

La IES impulsa a plantearnos interrogantes existenciales y a vivir experiencias que trascienden los límites habituales de los sentidos, que conectan con el fondo último de la realidad y que nos acercan al descubrimiento del verdadero potencial de cada uno (Torralba, 2010). Así es como la IES nos proyecta a una serie de preguntas existenciales, una búsqueda del valor y del sentido que tiene cada actitud y experiencia que vivimos, y una capacidad de reconocer el trascendente.

Ante estas realidades y a partir del marco epistémico construido, es necesario pensar la IES no como un contenido que deba tener algunas enseñanzas específicas en cada grado —no es un currículo diseñado con base en la IES, tampoco una serie de unidades temáticas que se deban preparar para la clase, ¡no!—; debe ser la oportunidad perfecta para establecer y diseñar estrategias

pedagógicas acompañadas de formas y experiencias que le permitan al estudiante un encuentro consigo mismo, con los otros, con su mundo, con su entorno y con su experiencia de fe, que lo lleven a reconocer lo esencial de la vida y de cada una de esas prácticas, resignificándolas y convirtiéndolas en una oportunidad de aprendizaje con sentido para la vida.

En la figura 4 se propone una sencilla estrategia pedagógica que puede ser usada por los maestros de educación religiosa a la hora de proponer las actividades para clase.

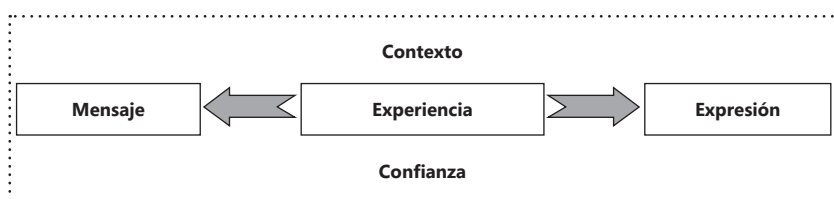


Figura 4. Estrategia pedagógica I

Fuente: elaboración propia.

Esta estrategia pedagógica consiste en: 1) idear experiencias concretas que lleven al estudiante a despertar un deseo (encuentro consigo mismo) y que lo pongan en actitud de búsqueda; 2) experiencias que vayan cargadas de un mensaje conciso y claro, que permita ir dando sentido a lo que se está viviendo; 3) una experiencia que conduzca a una praxis transformadora, la expresión más sencilla que nace del corazón. Es una estrategia pedagógica que, como se puede ver en la figura 4, ha de ser contextualizada, corresponde al ambiente que vive el estudiante y debe brindar confianza, pues se está trabajando con la esencia más sensible del ser humano, su vida, su ser interior.

Definitivamente no es cuestión de técnicas, ni de tácticas, es saberlo hacer de forma adecuada. Quien lleve a cabo las estrategias pedagógicas no las puede considerar como una actividad más, o como algo de paso, pues esto no implica

enseñar conceptos, sino trabajar la propia vida. No es mostrar una imagen, sino saberla contemplar.

La psicología bien puede hacer un aporte a los procesos de IES, pues el docente asignado para la clase de ERE debe brindar experiencias en dos vías: las denominadas *crystalizantes*, que corresponden a aquellos hitos en la historia personal que encienden una oportunidad para trabajar la inteligencia, y las *paralizantes*, aquellas que bloquean el desarrollo, que se perciben en el miedo, la culpa, la vergüenza, entre otros. Es a partir de estas experiencias como se da inicio al desarrollo de procesos de intimidad, de sanación y de proyección, y se descubre así la esencia de lo espiritual.

Es oportuno ahora hacer referencia a Maján (2017), quien hace alusión a Egan (2008) y su propuesta de *programación educativa espiritual*, la cual se basa en cinco fases, a saber:

- Primera fase: animar a los niños a cuestionarse y reflexionar sobre sus creencias acerca del mundo y sus experiencias. Lo que se denomina “saber tomar distancia” (Torralba, 2010). Esta capacidad es básica para superar el fundamentalismo y el dogmatismo, y situarse desde una posición crítica.
- Segunda fase: introducir distintos modos y metodologías para dar sentido y significado a la existencia humana, ejemplificándolos con la realidad próxima.
- Tercera fase: aproximar conceptos conectados directa o indirectamente con la espiritualidad, por ejemplo, el cuidado, la atención, la reverencia, la compasión.
- Cuarta fase: alentar a los niños a descubrir el gozo del sacrificio personal en relación con el bienestar de otros y el crecimiento personal. Es importante entender el valor de la gratuidad, la donación desinteresada y el voluntariado.
- Quinta fase: evaluar el pasado y aprender de él, y de esta manera disfrutar intensa y conscientemente el presente. (p. 23)

La anterior propuesta expuesta permite reconocer algunas pautas importantes que ayudan al buen desarrollo de la clase de ERE. Por ejemplo, en la primera fase, un momento de confrontación con las propias creencias; en la segunda, la pregunta del porqué de la existencia humana, del porqué de las cosas; en la

tercera, la búsqueda mediante algunas prácticas para dar respuesta al sentido de la vida; en la cuarta, un momento de agradecimiento por la vida y todo lo que ella trae, y en la quinta, un resignificar el pasado, reconociendo lo importante que es para proyectar el futuro.

Por último, como lo exponen varios autores cuando se refieren a la IES, es primordial asumir algunas actitudes y experiencias para su desarrollo. Se ha realizado un análisis de dichas actitudes y experiencias y de estas se pretende rescatar las que se considera que deben trabajarse con los niños de preescolar para dar inicio a este gran camino de encuentro con nuestra interioridad y el sentido de nuestra vida, es decir, la IES.

1. El gusto por el silencio. Se debe acercar al niño a entender que en el silencio tenemos la oportunidad de descubrir nuevos sonidos, de escuchar al otro, de estar en calma.
2. El ejercicio de filosofar. Consiste en motivar a los estudiantes a dos actitudes: la del conocimiento y la del pensar, para que surjan preguntas y, así, análisis crítico de la realidad.
3. Lo espiritual en el arte. Que el estudiante empiece a percibir que los dibujos, las pinturas, los colores, los trazos, los diseños tienen un sentido: inspiran y evocan.
4. El diálogo. Oportunidad para formar en el conocimiento del otro, en la confianza por el otro, en la necesidad de apertura de mi vida con otros.
5. Ejercicio físico. No solo me encuentro conmigo mismo en el silencio, sino que en la medida en que soy consciente de mi cuerpo, es necesaria la actividad física para empezar a reconocer mis habilidades y mis oportunidades para mejorar.
6. El deleite musical. Todo lo que se escucha resuena en nuestra vida mediante sentimientos, emociones, actitudes, entre otros. Es por ello que se hace necesario formar al niño en un deleite musical, ¿Qué escucho? ¿Qué mensaje trae? ¿Qué me quiere decir? ¿Qué está produciendo en mí? ¿Qué debo escuchar?
7. El ejercicio de la solidaridad. Debemos finalmente llevar al niño a asumir actitudes de misericordia, de ayuda, pues serán el resultado de

descubrir el verdadero sentido de la vida y de la oportunidad de transformación que tenemos.

A modo de cierre

Al cierre de este artículo nos podemos preguntar sobre la conveniencia de hablar de la IES hoy en día, y se tendrán algunos insumos e ideas que dieran respuesta al respecto. Se pretendió aquí acercar al lector desde algunos autores y con representaciones gráficas sencillas a la realidad respecto a qué es la IES, el porqué y el para qué de ella y sus posibles aportes a un trabajo desde la ERE, en especial, con niños que se están en grado transición.

Además, se comprendieron dos categorías claves para el trabajo: la inteligencia —capacidad desarrollable en el ser humano— y la espiritualidad —búsqueda de sentido— que en su conjunto, o correlación, nos lleva a identificar a la IES. Esta última nos permite la comprensión de nuestra vida, de nuestro entorno, de nuestros pares, de nuestra casa común, y así descubrimos el sentido profundo que tienen y las oportunidades que generan en nuestra vida. En definitiva, es un encuentro con nuestro interior, con nuestra esencia, para estimular acciones concretas que den sentido a la vida y generen transformación positiva.

Por su parte, Francisco de Roux, jesuita colombiano, en múltiples entrevistas ha dicho que la crisis de la humanidad es plenamente una crisis espiritual; nos olvidamos del verdadero valor de la vida, del verdadero valor del otro, y nos hemos dejado influenciar por el consumismo, lo material, lo fácil, lo inútil, y así hemos perdido de vista la dignidad humana.

Todo esto nos revela la gran oportunidad que tiene la clase de Educación Religiosa Escolar para acoger a la IES como eje fundamentador de sus procesos. De nada sirve saber de religión, cuando nuestro interior no asume una espiritualidad profunda. Es una inteligencia que debe ser fomentada desde los primeros años escolares, como lo expresa la Ley 115, Ley General de Educación: en el nivel preescolar se debe desarrollar la dimensión espiritual; además, se asume la

formación espiritual como un fin de la educación, ya que permite el desarrollo de la identidad y la personalidad del ser humano.

La espiritualidad no es un invento humano, el ser humano no la ha inventado para satisfacer sus necesidades, es algo que existe desde que nacemos. Es un constructo que necesita de un desarrollo y trabajo humano. Así es como se expuso la necesidad de involucrar a los niños en algunas prácticas que permitan el desarrollo de la IES, entre las cuales están el silencio, el simbolismo, la música y la solidaridad; además, de crear estrategias pedagógicas que brinden una experiencia humana, marcada por un mensaje y una expresión, que permanezcan en un estado de confianza de acuerdo con el contexto de cada niño.

Pero nada de lo dicho hasta aquí es posible si no se tienen las personas idóneas que permitan establecer estas relaciones de interioridad, práctica y sentido. El maestro de Educación Religiosa Escolar debe tomarse el desarrollo de la IES de manera seria, respetuosa y valorando las prácticas que surgen de este proceso.

Al concluir este artículo, es necesario aclarar que quedan pendientes muchos aspectos de cómo desarrollar la IES, o quizá cómo comprenderla. Por eso, en la figura 5 se expone el proceso que debe generar el desarrollo de la IES, para seguir analizando y descubriendo nuevas ideas que aporten al respecto.

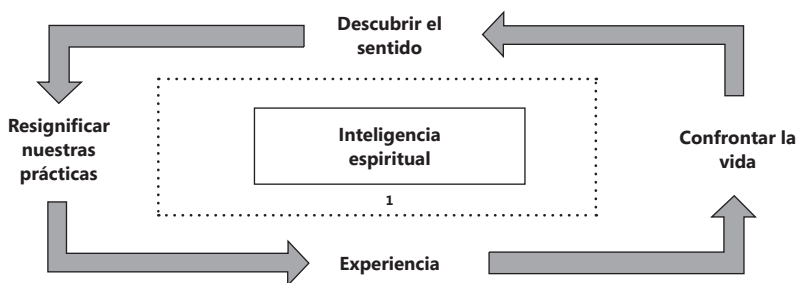


Figura 5. Proceso que se evidencia en el desarrollo de la inteligencia espiritual

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Acuña, P. (2016). *Desarrollo de habilidades de inteligencia espiritual en jóvenes formadores de catequistas: una fórmula de acompañamiento espiritual en una parroquia de la Diócesis de Talca* (Tesis de maestría). Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, Chile.
- Arias, R. y Lemos, V. (2015). Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. *Enfoques*, 27(1), 79-102.
- Bagner, J., Echarri, F. y Jericó, M. (2014). Educación ambiental, inteligencia espiritual y naturaleza. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 26(2), 115-140. <http://dx.doi.org/10.14201/teoredu2014261115140>
- Braun, R. (2017). La experiencia de conexión existencial como concepto naturalista de espiritualidad. *Persona*, (20), 83-94. <https://doi.org/10.26439/persona2017.n20.1741>
- Buzan, T. (2005). *Poder de la inteligencia espiritual*. Madrid: Urano.
- Cabrera, M. (2017). *Importancia de estimular las inteligencias múltiples de Gardner en niños de 3 a 5 años* (Tesis de pregrado). Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Samborondón, Ecuador.
- Colombia, Ministerio de Educación Nacional. (1994). Ley de Educación Nacional n.º 115. Bogotá, Colombia.
- Colombia, Presidencia de la República. (1994). Ley Estatutaria Derecho a la libertad religiosa y de cultos, n.º 133. Bogotá, Colombia.
- Constitución Política de Colombia (1991). *Asamblea Nacional Constituyente*. Bogotá.
- Decreto Ley 1278, proceso de ascenso y reubicación salarial docentes y directivos docentes de 2002. Colombia
- Díez, M. (2015). *Inteligencia espiritual: propuesta de intervención para sexto curso de primaria* (Tesis de pregrado). Universidad Internacional de La Rioja, Pamplona, España.
- Emmons, R. (2009). Spirituality and intelligence: Problems and prospects. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 10(1), 57-64.
- Estrada, J. y Agudelo, M. (2016, octubre). Reinventando las prácticas liberadoras de Paulo Freire desde la perspectiva de la inteligencia espiritual. En *Investigación Educativa y Pedagógica. Tercer Simposio Internacional y Cuarto*

- Coloquio Regional de Investigación Educativa y Pedagógica*. Montería, Colombia.
- Ferreira, E. (2014). Inteligencia espiritual en la organización del siglo XXI. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 10(29), 194-200.
- Gallegos, R. (2005). *Educación y espiritualidad: la educación como práctica espiritual*. Guadalajara: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada: las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós
- Gardner, H. (noviembre de 2019). La educación del futuro. Escuela con visión. *En X Congreso de escuelas Católicas*. Toledo, España.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gómez, I. (2011). La inteligencia espiritual como oportunidad educativa de la ERE. *Religión y escuela: la revista del profesorado de religión*, (253), 21.
- González, C. y Vera, L. (2014). Inteligencia espiritual y valores personales en los integrantes de la Coordinación del Proyecto Educativo Regional. *Revista Educare*, 18(1), 50-77.
- Gutiérrez, M. (2015). *Estado del arte de la teoría de la inteligencia espiritual* (Tesis de maestría). Universidad ICESI, Santiago de Cali, Colombia.
- Hernández, J. (2016). *La educación religiosa escolar y el desarrollo de la inteligencia espiritual*. (Tesis de pregrado). Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.
- Kahler, E. (1998). *Historia universal del hombre*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lemos, R. (2010). *Espiritualidad: un abordaje interdisciplinario*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/52202550.pdf>
- Lizano, K. y Umaña, M. (2008). La teoría de las inteligencias múltiples en la práctica docente en educación preescolar. *Revista Electrónica Educare*, 12(1), 135-149.
- Lozano, M. (2012). Una búsqueda espiritual creciente. Claves de comprensión y perspectivas. *Revista Aragonesa de Teología*, 18(36), 7-22.

- Maján, R. (2017). *Desarrollo de la inteligencia espiritual según Francesc Torralba y su aplicación en educación primaria* (Tesis de pregrado). Universidad de Valladolid, Soria, España.
- Manzanos, J. (2015). Educación desde un cambio de paradigmas: de lo religioso hacia lo post-religional o transconfesional. *Horizonte*, 13(37), 569-583.
- Medel, B. (2014). *Propuesta para estimular la inteligencia espiritual en el alumnado de primer ciclo de educación primaria* (Tesis de pregrado). Universidad Internacional de La Rioja, Logroño, España.
- Mercadé, A. (2016). *Los 8 tipos de inteligencia según Howard Gardner: la teoría de las inteligencias múltiples*. Recuperado de <https://transformandoelinfierno.com/2012/12/19/los-8-tipos-de-inteligencia-segun-howard-gardner-la-teoria-de-las-inteligencias-multiples>
- Mora, J. y Martín, M. (2007). La concepción de la inteligencia en los planteamientos de Gardner (1983) y Sternberg (1985) como desarrollos teóricos precursores de la noción de inteligencia emocional. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(4), 67-92.
- Ortiz, N. (2012). La novena inteligencia. *Cuadrantephi*, 24, 1-5.
- Ostrosky, F. y Guerrero, V. (2010). *¿Existe una inteligencia espiritual?* Recuperado de <http://expansion.mx/actualidad/2009/12/14/iq-de-la-fe>
- Pérez, M. (2016). Inteligencia espiritual. Conceptualización y cartografía psicológica. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 63-69. doi: <http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.294>
- Quesada, B. y Gómez, M. (2017). Desarrollo de la religiosidad desde el nacimiento hasta la adolescencia. *Revista Electrónica de Educación Religiosa*, 7(1), 1-23.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22ava. Ed.). Madrid: Espasa.
- Rodríguez, T. (2013). Inteligencia Espiritual. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 14(1), 11-21.
- Roux, F. (2018). *La audacia de la paz imperfecta*. Bogotá: Ariel.
- Sánchez, L. (2012). Competencia espiritual y educación. Entre todos: interpretación sinfónica. *Padres y Maestros*, (348), 14-20.

- Serrano, O. (2014). *Cómo desarrollar inteligencia espiritual en estudiantes de grado séptimo del colegio Calasanz Bogotá desde la ERE* (Tesis de pregrado). Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia.
- Támara, E. (2017). *Relación entre inteligencia espiritual y comunidad. Según la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana -Santo Domingo-* (Trabajo de pregrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma.
- Torralba, F. (2012). *Inteligencia espiritual en los niños*. Barcelona: Plataforma.
- Torralba, F. (2013). *Inteligencia espiritual para nuestra cultura. Universidad de Deusto*. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=vJOTBQUi-Qeo>
- Torralba, F. (s. f.). *El cultivo de la inteligencia espiritual*. Recuperado de <https://www.gazteok.org/wp-content/uploads/2013/11/CF-Cultivo-de-la-inteligencia-espiritual.pdf>
- Valiente, C. y García, E. (2010). Aspectos neurológicos relativos a estados alterados de conciencia asociados a la espiritualidad. *Revista de Neurología*, 51(4), 226-236.
- Vaughan, F. (2002). What is Spiritual Intelligence? *Journal of Humanistic Psychology*, 42(2), 16-33.
- Zea, S. (2018). *Propuesta pedagógica para la formación de la inteligencia espiritual en los docentes de educación religiosa escolar en cinco colegios de la ciudad de Sogamoso – Boyacá* (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás Abierta y a Distancia, Duitama, Colombia.
- Zohar, D. y Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plaza & Janés.